

La construcción de redes sociales y de amistad. Un instrumento para diseñar buenas prácticas de apoyo a las personas con discapacidad intelectual.

Judit Fullana Noell, judit.fullana@udg.edu Universitat de Girona
Maria Pallisera Díaz, maria.pallisera@udg.edu Universitat de Girona
Montserrat Vilà Suñé, montserrat.vila@udg.edu Universitat de Girona
Carolina Puyaltó Rovira, carolina.puyalto@udg.edu Universitat de Girona
M. Josep Valls Gabernet, pepavalls@pip.udl.cat Universitat de Lleida
Gemma Díaz Garolera, gemma.diaz@udg.edu Universitat de Girona
Ana Rey Freire, ana.rey@udg.edu Universitat de Girona
Edurne García Iriarte, iriartee@tcd.ie. Trinity College de Dublín
Anne-Marie Callus, anne-marie.callus@um.edu.mt University of Malta

Resumen

Las relaciones interpersonales significativas son esenciales para desarrollar y gestionar una red social de apoyo y están intrínsecamente relacionadas con la participación y la inclusión social. La investigación a nivel internacional muestra que las personas con discapacidad intelectual suelen experimentar dificultades en la construcción y mantenimiento de relaciones interpersonales y, por tanto, en el establecimiento de redes sociales que puedan apoyarles en los procesos de inclusión. Este capítulo presenta un “Marco de calidad para las buenas prácticas de apoyo a la construcción de redes sociales”, instrumento que tiene por objeto facilitar la identificación, el análisis y el diseño y evaluación de prácticas de apoyo a la construcción y gestión de redes sociales. Este instrumento, que ha sido sometido a un proceso de validación a través de grupos de discusión con profesionales del ámbito educativo escolar y profesionales que trabajan en organizaciones que ofrecen servicios a personas adultas con discapacidad, consta de cinco áreas: persona con discapacidad, persona sin discapacidad, familia, organización y comunidad, cada una con subáreas y principios de actuación orientados a facilitar el diseño y evaluación de prácticas de apoyo a la construcción de redes sociales de personas con discapacidad intelectual.

Palabras clave: discapacidad intelectual, relaciones sociales, red social de apoyo, buenas prácticas, inclusión social

Introducción

Las relaciones interpersonales están intrínsecamente relacionadas con la participación y la inclusión social (Simplican, Leader, Kosciulek, y Leahy, 2015). Disponer de relaciones interpersonales significativas resulta básico para que las personas puedan crear y gestionar una red social de apoyo, elemento clave de la inclusión social (Fulford y Cobigo, 2018). La Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) (Naciones Unidas, 2006) establece que estas deben participar plenamente en la sociedad, tomando decisiones sobre sus vidas y recibiendo los apoyos necesarios para

gozar plenamente de su vida. La CDPD no alude directamente al derecho a las relaciones sociales, aunque este se halla implícito en la mayoría de sus artículos (Callus y Farrugia, 2016). Si las personas con discapacidad intelectual no disponen de unas redes sociales bien desarrolladas, puede resultar muy difícil o imposible para ellas lograr la inclusión social (Wilson et al., 2017).

La investigación sobre la inclusión de las personas con discapacidad intelectual muestra que estas suelen experimentar dificultades en la construcción y mantenimiento de las relaciones interpersonales, con lo que resulta difícil la construcción de una red social que pueda funcionar como red de apoyo. Con frecuencia, estas personas sufren aislamiento y exclusión social (Gilmore y Cuskelly, 2014; Callus y Farrugia, 2016), y niveles altos de depresión, ansiedad y estrés (Ward, Atkinson, Smith y Windsor, 2013). Algunos estudios centrados en subrayar la voz de las personas con discapacidad intelectual muestran que suelen valorar enormemente las amistades como base de sus redes sociales, aunque suelen experimentar considerables dificultades para crearlas (Callus, 2017; Wilson, Jaques, Johnson y Brotherton, 2017).

Durante la adolescencia, tener una red de apoyo compuesta por jóvenes de edades similares constituye una forma de apoyo al proceso de transición (Pallisera et al., 2018). Sin embargo, según Shelden y Storey (2014) y Verdonshot, de Witte,, Reichrath, Buntix y Curfs (2009), durante la etapa de la adolescencia y la juventud las personas con discapacidad intelectual experimentan mayores dificultades para construir y mantener una red de apoyo que sus pares sin discapacidad. Los centros educativos son espacios donde existen muchas oportunidades de socialización y muchos y muchas jóvenes con discapacidad intelectual enfatizan la importancia de tener relaciones con sus colegas de clase como uno de los principales elementos para sentir que forman parte del contexto escolar (Ciénaga, Patiño y Alcántara, 2014; Vlachou y Papanonou, 2015).

Otros estudios sobre las redes de jóvenes muestran que las amistades pueden llegar a ser importantes fuentes de apoyo en situaciones difíciles y que tener relaciones satisfactorias con personas de la misma edad puede compensar una posible falta de apoyo de los padres y madres, minimizando los efectos negativos que ello puede conllevar (Traylor, Williams, Kenney y Hopson, 2016). Browne y Millar (2016) consideran que la amistad es un aspecto importante de la inclusión social que afecta positivamente a las oportunidades de las personas con discapacidad intelectual para afirmar sus derechos como ciudadanas. Desde la perspectiva de las personas con discapacidad intelectual (Díaz-Garolera, 2019),

lo que puede afectar negativamente a las amistades son las estrategias organizativas segregadoras empleadas en algunos centros educativos, la falta de participación en actividades de ocio y tiempo libre, y tener un pobre desarrollo de las habilidades sociales, entre otras.

En la vida adulta parece que incluso las personas que viven con apoyos personalizados necesitan ayuda para construir relaciones sociales (Bigby, Bould y Beadle-Brown, 2017). Las personas con discapacidad intelectual con frecuencia disponen de redes sociales reducidas, limitadas a familiares y profesionales (Lippold y Burns, 2009; Verdonschot et al., 2009), e incluso diversos estudios relacionan discapacidad con soledad (Gilmore y Cuskelly 2014; Olsen 2019), situación de soledad que las propias personas con discapacidad atribuyen a las barreras estructurales que les impiden su participación comunitaria (Macdonald et al., 2018).

A pesar de que en las últimas décadas se ha incrementado la presencia de las personas con discapacidad en la comunidad (Amado et al 2013), incluso aquellas que viven de forma independiente en la comunidad presentan vulnerabilidad con relación a sus redes sociales (van Asselt-Goverts, Embregts y Hendriks, 2013). Bigby (2008) sugiere que el impacto de la exclusión social puede ser mayor a medida que la persona envejece, con lo que aumenta el riesgo de no disponer de apoyo suficiente para gestionar las relaciones, incluso a través de sistemas formales (profesionales).

Las redes de relaciones son, pues, un factor clave para la consecución de la inclusión social de las personas con discapacidad intelectual, puesto que pueden ejercer un papel importante como dispositivos de apoyo que facilitan la vida independiente. Por ello, resulta muy necesario trabajar para fomentar el desarrollo de estas redes de apoyo a través de prácticas socioeducativas de calidad.

En este capítulo presentamos un instrumento denominado “Marco de Calidad de Buenas Prácticas para apoyar el desarrollo de redes sociales de personas con discapacidad intelectual”. Forma parte de un proyecto de investigación dirigido a estudiar las redes sociales de apoyo de personas con discapacidad intelectual¹. El objetivo de este instrumento es constituir un marco de referencia de buenas prácticas para diseñar,

¹ El proyecto se titula: Construcción y gestión de las redes sociales de apoyo de personas con discapacidad intelectual: Diagnóstico, buenas prácticas y diseño inclusivo de proyectos de mejora. (EDU2017-84989-R), y está financiado por la Agencia estatal de investigación, dentro del programa RETOS

implementar y evaluar prácticas socioeducativas dirigidas a dar apoyo al desarrollo de redes sociales de personas con discapacidad intelectual. A continuación, se comenta el proceso seguido para su elaboración y se presenta el Marco de Calidad.

Proceso de elaboración del instrumento

Se partió de la revisión de bibliografía y de la realización de un seminario² en el que se analizaron algunas prácticas existentes dirigidas a promover las relaciones sociales y de amistad de personas con discapacidad intelectual y, a partir de aquí, surgió una primera propuesta de instrumento. Se organizó en 5 áreas que, a partir de la revisión de la literatura, aparecen como relevantes para la construcción y mantenimiento de redes sociales de personas con discapacidad: 1) Persona con discapacidad intelectual, 2) persona sin discapacidad intelectual, 3) Familia, 4) Organización y 5) Comunidad. Cada área se organiza en varias subáreas, y cada subárea contiene varios principios de actuación, que son los que orientan el diseño y evaluación de las prácticas a llevar a cabo.

Con el fin de garantizar que el Marco de Calidad propuesto fuera relevante y significativo para su utilización en distintos contextos, para diseñar o evaluar prácticas orientadas a promover las redes sociales de apoyo de personas con discapacidad intelectual, se contrastó la versión inicial del instrumento con profesionales de organizaciones proveedoras de servicios a personas adultas con discapacidad intelectual y con profesorado de centros educativos, a través de grupos de discusión.

En el grupo de discusión compuesto por profesionales de servicios, participaron 10 profesionales, 9 de los cuales tenían distintas responsabilidades en la dirección y coordinación de fundaciones que prestan servicios de apoyo laboral y residencial a personas con discapacidad intelectual y una persona era un profesional de una fundación que da apoyo a personas con discapacidad en situación de tutela legal. En el grupo de discusión compuesto por profesorado participaron 8 personas: 4 vinculadas a la dirección de centros de educación especial, 2 responsables de los apoyos intensivos a la educación inclusiva de institutos de educación secundaria y 2 responsables de programas de formación profesional destinados específicamente a jóvenes con discapacidad intelectual. Todos trabajaban en el ámbito territorial de la provincia de Girona. Se convocó a los participantes de cada grupo de discusión en la Universidad de Girona y, previa firma de un documento de consentimiento informado, cada participante recibió un cuestionario

² Las participantes en este seminario son las autoras de este capítulo.

con la propuesta del marco de calidad (áreas, subáreas y principios de actuación). Cada persona, individualmente valoró, con una escala del 1 al 5, la importancia que consideraba que tenía cada principio de actuación. Disponía además de un espacio para escribir comentarios al final de cada área. A continuación, se desarrolló el grupo de discusión, dinamizado por dos investigadoras. Se pidió a los y las participantes que dieran su parecer sobre cada una de las áreas, valorando la relevancia que, desde su punto de vista y experiencia profesional, tenían los principios de actuación propuestos, y se abrió el debate del que emergieron algunas sugerencias. Los audios de los grupos de discusión fueron transcritos y analizados. El trabajo llevado a cabo puso de manifiesto la necesidad de realizar algunos cambios terminológicos y de introducir algunas subáreas y principios de actuación, y permitió replantear algunas de las propuestas iniciales. La tabla 1 resume las aportaciones de los grupos de discusión en las distintas áreas.

Tabla 1: Aportaciones de los grupos de discusión

Área	Grupo de discusión con profesionales de servicios	Grupo de discusión con profesorado	Cambios en el Marco de Calidad
Persona con discapacidad intelectual	Se destaca la importancia de incidir en la toma de decisiones. No se sugiere cambio específico	Se destaca la importancia de trabajar las habilidades sociales y las competencias socioemocionales. Se sugiere: • Fortalecer los principios relacionados con las habilidades comunicativas y relacionales • introducir una subárea sobre Conciencia social. • ampliar la subárea sobre autoconsciencia incluyendo en ella la autoestima y la gestión de emociones como aspectos que una práctica tiene que promover	Se introduce el principio de actuación: “La práctica promueve poder experimentar gratificación mutua cuando las personas se relacionan unas con las otras” Se incluye el principio de actuación. “La práctica promueve el desarrollo de habilidades comunicativas y relacionales. Se añade el fomento de la autoestima y la gestión de emociones como aspectos que una buena práctica debe promover. Se introduce una subárea sobre <i>Conciencia social</i> .
Persona sin discapacidad intelectual	Se subraya la importancia de que las prácticas promuevan la conciencia y conocimiento de la discapacidad por parte de las personas sin discapacidad, pero no se proponen cambios.	No se proponen cambios.	Se mantiene la versión propuesta.

Familia	Se destaca la necesidad de ofrecer orientación a la familia a la vez que esta debe aprender a distanciarse de su hijo o hija con discapacidad. Se destaca la importancia de sensibilizar a las familias de los derechos de las personas con discapacidad. No se proponen cambios.	Se sugiere la inclusión de un principio sobre orientación a las familias sobre las opciones existentes en la comunidad para ampliar las relaciones.	Se incluye el principio de actuación: “La práctica promueve la orientación a las familias sobre actividades y opciones que tiene la persona en la comunidad para establecer relaciones con otras personas (de fuera de la escuela en el caso de jóvenes en edad escolar)
Organización	Se pone énfasis en la planificación centrada en la persona y el establecimiento de alianzas con la comunidad para recibir apoyos naturales. Se plantea la necesidad de incluir a las personas con discapacidad en la planificación de los apoyos.	No se proponen cambios, aunque se menciona la dificultad para comprender lo relativo a la planificación centrada en la persona, que es un término que no se utiliza en el ámbito educativo escolar.	Se incluye el principio de actuación: “La participación de las personas con discapacidad en la planificación de los apoyos”.
Comunidad	Se propone incorporar un principio de actuación sobre la contribución de la persona con discapacidad a la comunidad. Se propone incorporar un principio sobre la participación de los agentes de la comunidad en el desarrollo de la práctica.	Se destaca la importancia de conectar con la comunidad para poder ofrecer opciones de ocio y tiempo libre a los y las jóvenes con discapacidad.	Se incluye el principio de actuación: “La práctica promueve la contribución de la persona con discapacidad a la comunidad” Se incluye el principio de actuación: “La práctica promueve la participación de los agentes de la comunidad en el desarrollo del proyecto”. Se incluye el principio de actuación: “La práctica promueve que la persona sienta que pertenece a la comunidad, se sienta valorada y una parte importante de la comunidad”

El Marco de Calidad de Buenas Prácticas para apoyar el desarrollo de redes sociales de personas con discapacidad intelectual

A partir del trabajo realizado, el Marco de Calidad queda configurado en 5 áreas (persona con discapacidad, persona sin discapacidad, familia, organización y comunidad), 19

subáreas y 78 principios de actuación (tabla 2). A continuación, se presenta y se justifica la incorporación de cada una de las áreas al Marco de Calidad.

La incorporación del área 1, *persona con discapacidad intelectual*, y el área 2, *persona sin discapacidad intelectual*, como áreas relevantes para diseñar buenas prácticas dirigidas a desarrollar relaciones sociales, se debe a que la investigación muestra que las personas con discapacidad intelectual tienden a tener menos relaciones sociales y con menor reciprocidad si se compara con sus pares sin discapacidad (Tipton, Christensen y Blacher, 2013) y que tienen menos oportunidades de desarrollar sus habilidades comunicativas y de relación (Del Prette y Del Prette, 2013). Por ello, se necesita que los programas incidan en los recursos de las personas con discapacidad para mejorar sus relaciones personales y sus redes sociales (Boluarte, Méndez y Martell, 2006; Ward et al., 2013), y también que faciliten el conocimiento y la interacción entre las personas con y sin discapacidad, promoviendo la participación en espacios informales, y las relaciones bidireccionales que sean beneficiosas para ambas partes (Rillotta, Arthur, Hutchinson, y Raghavendra, 2018).

La *familia* (área 3) suele constituir un apoyo natural que influye en los procesos de inclusión social, por lo que es importante tener en cuenta su potencial como agente facilitador de relaciones entre otros agentes y las personas con discapacidad intelectual, configurando así las redes sociales que facilitan la construcción de una sociedad para todos (Arellano y Peralta, 2015). Es importante tener en cuenta a la familia, además, en la planificación del apoyo (Mansell y Wilson, 2010; Taggart, Truesdale-Kennedy, Ryan, y McConkey, 2012). Por todo ello, se ha incluido esta área en el Marco de Calidad.

La *organización* (área 4), se refiere a las entidades o servicios (formales y no formales) que planifican, desarrollan y evalúan la práctica o proyecto. El contexto organizativo de las entidades proveedoras de servicios a personas con discapacidad puede contribuir a mejorar el desarrollo de sus relaciones sociales (Bigby y Wiesel, 2015). El posicionamiento de la organización en cuanto a la importancia que otorga a valores como la dignidad, respeto, no-discriminación, empoderamiento, auto-defensa e inclusión de las personas con discapacidad intelectual (Schalock Verdugo y Van Loon 2018), la medida en que fomenta la incorporación de quienes reciben el apoyo en el diseño, desarrollo y evaluación de estos apoyos (Curryer, Stancliffe y Dew, 2015), la ampliación de las redes naturales de apoyo (García Iriarte, Stockdale, McConkey y Keogh, 2016) y la formación

de sus profesionales serán aspectos a tener en cuenta en la planificación y evaluación de buenas prácticas.

Por último, la *comunidad* (área 5) se configura como un escenario fundamental para la inclusión social, que también debe ser tomada en consideración como elemento importante para promover buenas prácticas. La acción de los profesionales juega un papel significativo en la identificación de espacios de la comunidad donde las personas con discapacidad intelectual puedan desarrollarse (Power y Bartlett, 2018). Reforzar el valor de los encuentros diarios, aunque sean breves, en entornos de convivencia favorables para el establecimiento de relaciones (Wiesel et al., 2013), con el acompañamiento y apoyos adecuados, es fundamental para potenciar la participación en la comunidad.

En base a las aportaciones de la investigación y el contraste con profesionales, el Marco de Calidad propone los principios de actuación que son orientaciones a tener en cuenta al planificar prácticas y programas educativos que pretendan apoyar a las personas con discapacidad intelectual para que desarrollen relaciones sociales y de amistad, y también para su evaluación. Por tanto, puede utilizarse como guía para su confección o como referencia para su evaluación.

Tabla 2. Síntesis del Marco de Calidad

Área 1: Persona con discapacidad intelectual	
Subáreas	Principios de actuación
Relaciones	Ofrecer oportunidades a las personas con discapacidad para experimentar relaciones sociales gratificantes, favorecer el establecimiento de relaciones de amistad y el desarrollo de habilidades comunicativas y relacionales
Toma de decisiones	Ofrecer oportunidades para expresar las propias preferencias e intereses, escoger entre opciones, y recibir apoyo en la toma de decisiones
Autoconsciencia, autoestima y gestión de emociones	Fomentar el conocimiento de sus derechos, el descubrimiento de sus intereses, el autoconocimiento, contribuyendo al desarrollo de la autoestima. Dar apoyo para reflexionar sobre el significado de la amistad.
Conciencia social	Desarrollar la empatía y la comprensión de las normas éticas y sociales de comportamiento.
Satisfacción personal	Favorecer la identificación y el desarrollo de relaciones significativas, basadas en los intereses de la persona. Potenciar la motivación para participar.
Vínculo con la comunidad	Ofrecer oportunidades para que la persona se sienta valorada por sus amistades, familia y comunidad.
Área 2: Persona sin discapacidad intelectual	

Subáreas	Principios de actuación
Relaciones	Ofrecer a las personas sin discapacidad oportunidades para conocer a personas con discapacidad, en espacios y actividades que favorezcan el establecimiento de redes de relaciones y de amistad. Fomentar el respeto mutuo.
Satisfacción personal	Fomentar el establecimiento de relaciones significativas y satisfactorias entre las personas con y sin discapacidad.
Toma de decisiones	Favorecer la participación de personas sin discapacidad como apoyo para que las personas con discapacidad expresen sus preferencias sobre actividades y relaciones.
Conciencia y conocimiento sobre la discapacidad	Promover el conocimiento sobre los derechos de las personas con discapacidad intelectual, sobre su necesidad de apoyo individualizado. Desarrollar la empatía hacia las personas con discapacidad. Fomentar una identidad positiva de las personas con discapacidad intelectual.
Área 3: Familia	
Subáreas	Principios de actuación
Apoyo a la familia	Acoger las preocupaciones y dudas de las familias sobre el tema de las relaciones interpersonales de sus hijos e hijas, a través de personas de referencia. Ofrecer información sobre el programa a seguir. Orientar a las familias sobre cómo ofrecer apoyo a sus familiares con discapacidad y sobre las opciones existentes en la comunidad para que puedan participar y establecer relaciones sociales.
Sensibilización de las familias	Promover la sensibilización de las familias sobre la importancia de las relaciones para la inclusión social, y sobre los derechos de sus hijos e hijas.
Área 4: Organización	
Subáreas	Principios de actuación
Planificación de las prácticas/programas	Promover las relaciones sociales, con independencia del tipo e intensidad del apoyo que necesiten las personas con discapacidad. Incorporar el tema de la amistad y las relaciones en la planificación de los programas existentes. Movilizar los recursos necesarios. Promover un enfoque centrado en la persona, estableciendo alianzas con la comunidad para que la persona pueda recibir apoyos naturales. Favorecer la participación de las personas con discapacidad en la planificación de los programas y prácticas.
Desarrollo e implementación	Dar prioridad a las opiniones y preferencias de las personas con discapacidad. Formar profesionales para que puedan ofrecer un apoyo adecuado y establecer medidas que faciliten la continuidad de los apoyos.
Evaluación	Promover la evaluación sistemática de la práctica o programa, contando con la participación de las personas con discapacidad en procesos de evaluación accesibles que permitan mejorar los programas.
Área 5: Comunidad	
Subáreas	Principios de actuación
Presencia y participación	Favorecer actividades en la comunidad, en espacios ordinarios, con amistades, ofreciendo apoyo para poder acceder y participar en estos

	espacios. Promover la contribución de la persona con discapacidad en la comunidad.
Implicación de la comunidad en el proyecto	Desarrollar prácticas vinculadas con los servicios existentes en la comunidad, e implicar a los agentes de la comunidad en su desarrollo.
Pertenencia	Potenciar el sentimiento de pertenencia a la comunidad, y promover que la comunidad comprenda que las personas con discapacidad también forman parte de ella.
Cambio social	Promover cambios en la concepción y creencias de la comunidad hacia la discapacidad, sensibilizar sobre los derechos de estas personas y fomentar la responsabilidad social hacia la inclusión de las personas con discapacidad.

Conclusiones

El instrumento que se ha presentado, pendiente de un último contraste con personas con discapacidad para iniciar su pilotaje, pretende ser una herramienta que ayude a los y las profesionales del ámbito educativo escolar y del ámbito social a reflexionar sobre las prácticas actuales y a plantear nuevas prácticas acordes con los derechos de las personas con discapacidad. Puede ser utilizado para analizar y evaluar programas que actualmente se lleven a cabo para valorar su potencial para mejorar las relaciones sociales de personas con discapacidad; también para orientar el diseño de nuevas prácticas innovadoras que, en ámbitos escolares o socioeducativos pretendan apoyar a jóvenes y adultos en la construcción de sus redes sociales.

Este instrumento se construye, por un lado, a partir de la idea que conseguir mejorar las relaciones sociales implica a diversos agentes: profesionales, familia, centros y servicios educativos y comunidad, y se debe incidir no solamente en la persona con discapacidad sino en todos estos contextos, identificando los apoyos adecuados y teniendo en cuenta los intereses y preferencias de la persona con discapacidad, ofreciendo oportunidades para que sea partícipe del proceso de toma de decisiones. Y, por otro lado, a partir de la convicción que, para lograr la inclusión social de las personas con discapacidad, es necesario fomentar y apoyar el desarrollo de sus relaciones sociales.

Referencias bibliográficas

- Arellano, A. y Peralta, F. (2015). El Enfoque Centrado en la Familia, en el campo de la discapacidad intelectual ¿Cómo perciben los padres su relación con los profesionales? *Revista de Investigación Educativa*, 33 (1), 119-132. doi:10.6018/rie.33.1.198561
- Bigby, C. (2008). Known well by no-one: Trends in the informal social networks of middle-aged and older people with intellectual disability five years after moving to the community. *Journal of Intellectual and Developmental Disability*, 33(2), 148–157. doi:10.1080/13668250802094141
- Bigby, C., Bould, E., y Beadle-Brown, J. (2017). Conundrums of supported living: The experiences of people with intellectual disability. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 42 (4), 309-319. doi:10.3109/13668250.2016.1253051
- Bigby, C., y Wiesel, I. (2015). Mediating Community Participation: Practice of Support Workers in Initiating, Facilitating or Disrupting Encounters between People with and without Intellectual Disability. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 28 (4), 307–318. doi:10.1111/jar.12140
- Boluarte, A., Méndez, J. y Martell, R. (2006). Programa de entrenamiento en habilidades sociales para jóvenes con retraso mental leve y moderado. *Mosaico Científico*, 3 (1), 34-42.
- Browne, M. y Millar, M. (2016). A rights-based conceptual framework for the social inclusion of children and young persons with an intellectual disability. *Disability & Society*, 31 (8), 1064-1080. doi:10.1080/09687599.2016.1232190
- Callus, A. (2017). ‘Being friends means helping each other, making coffee for each other’. Reciprocity in the friendships of people with intellectual disability. *Disability & Society*, 32, (1), 1–16. doi:10.1080/09687599.2016.1267610
- Callus, M. y Farrugia, R. (2016). *The Disabled Child’s Participation Rights*. London: Routledge.
- Ciénaga, E.P., Patiño, O. y Alcántara, A.E. (2014). Historias escolares de adolescentes con discapacidad. Experiencias en torno a la inclusión educativa. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 8 (2), 103-120.

- Curryer, B., Stancliffe y R.J., Dew, A. (2015). Self-determination: Adults with intellectual disability and their family. *Journal of Intellectual and Developmental Disability*, 40 (4): 394–399. doi:10.3109/13668250.2015.1029883
- Del Prette, A. y Del Prette, Z.A.P. (2013). Programas eficaces de entrenamiento en habilidades sociales basados en métodos vivenciales. *Apuntes de Psicología*, 31 (3), 67-76.
- Díaz-Garolera, G. (2019). *Friendship of young people with intellectual disabilities: supports and barriers. A training programme to work on the social skills related to the establishment and maintenance of friendships* (Tesis doctoral). Universitat de Girona, Cataluña, España.
- Fulford, C. y Cobigo, V. (2018). Friendships and Intimate Relationships among People with Intellectual Disabilities: A Thematic Synthesis. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*. 31 (1), e18-e35 doi:10.1111/jar.12312
- García Iriarte, E., Stockdale, J., McConkey, R., y Keogh, F. (2016). The role of support staff as people move from congregated settings to group homes and personalized arrangements in Ireland. *Journal of Intellectual Disabilities*, 20 (2), 152–164. doi:10.1177/1744629516633966
- Gilmore, L., y Cuskelly, M. (2014). Vulnerability to Loneliness in People with Intellectual Disability: An Explanatory Model. *Journal of Policy and Practice in Intellectual Disabilities*, 11 (3), 192-199. doi:10.1111/jppi.12089
- Lippold, T., y Burns, J. (2009). Social support and intellectual disabilities: a comparison between social networks of adults with intellectual disability and those with physical disability. *Journal of Intellectual Disability Research*, 53 (5), 463-73. doi:10.1111/j.1365-2788.2009.01170.x
- Macdonald, S. J., Deacon, L., Nixon, J., Akintola, A., Gillingham, A., Kent, J., Ellis, G., Mathews, D. Ismail, A., Sullivan, S., Dore, S. y Highmore, L. (2018). ‘The invisible enemy’: disability, loneliness and isolation. *Disability & Society*, 33 (7), 1138-1159. doi:10.1080/09687599.2018.1476224
- Mansell, I. y Wilson, Ch. (2010) It terrifies me, the thought of the future: listening to the current concerns of informal carers of people with a learning disability. *Journal of Intellectual Disabilities*, 14 (1), 21-31. doi:10.1177/1744629510373045

- Pallisera, M., Vilà, M., Fullana, J., Castro, M., Puyaltó, C., y Díaz-Garolera, G. (2018). Proposals for improving the transition process of young people with intellectual disabilities in Spain: insights from focus groups of professionals, young people and their families. *European Journal of Special Needs Education*, 33 (3), 287–301.
doi:10.1080/08856257.2017.1306966
- Power, A. y Bartlett, R. (2018). Self-building safe havens in a post-service landscape: how adults with learning disabilities are reclaiming the welcoming communities' agenda. *Social and Cultural Geography*, 19 (3), 336–356.
doi:10.1080/14649365.2015.1031686
- Rillotta, F., Arthur, J., Hutchinson, C., y Raghavendra, P. (2018). Inclusive university experience in Australia: Perspectives of students with intellectual disability and their mentors. *Journal of Intellectual Disabilities*, 24 (1), 102-117.
doi:10.1177/1744629518769421
- Schalock, R. L., Verdugo, M. A., y van Loon, J. (2018). Understanding organization transformation in evaluation and program planning. *Evaluation and Program Planning*, 67 (May 2017), 53–60. doi:10.1016/j.evalprogplan.2017.11.003
- Shelden, D. L., y K. Storey. 2014. Social Life. En K. Storey y D. Hunter (Eds.) *The Road Ahead* (pp. 233–254). Clifton: IOS Press.
- Simplican, S.C., Leader, G., Kosciulek, J. y Leahy, M. (2015). Defining social inclusion of people with intellectual and developmental disabilities: An ecological model of social networks and community participation. *Research in Developmental Disabilities*, 38(1), doi:18-29. 10.1016/j.ridd.2014.10.008
- Taggart, L., Truesdale-Kennedy, M., Ryan, A., y McConkey, R. (2012). Examining the support needs of ageing family carers in developing future plans for a relative with an intellectual disability. *Journal of Intellectual Disabilities*, 16(3), 217–234.
doi:10.1177/1744629512456465
- Tipton, L., Christensen, L. y Blacher, J. (2013). Friendship Quality in Adolescents with and without a Learning Disability. *Journal of Applied Research in Learning Disabilities*, 26(6), 522–532. doi:10.1111/jar.12051.

Traylor, A., Williams, J., Kenney, J. y Hopson, L. (2016) Relationships between Adolescent Well-Being and Friend Support and Behavior. *Children & Schools*, 38, 179-186. doi: 10.1093/cs/cdw021

van Asselt-Goverts, A. E., Embregts, P. J. C. M., y Hendriks, A. H. C. (2013). Structural and functional characteristics of the social networks of people with mild intellectual disabilities. *Research in Developmental Disabilities*, 34(4), 1280–1288. doi:10.1016/j.ridd.2013.01.012

Verdonschot, M., de Witte, L., Reichrath, E., Buntix, W. y Curfs, L. (2009). Community participation of people with intellectual disability: a review of empirical findings. *Journal of Intellectual Disability Research*, 53(4), 303-318. doi:303-318. 10.1111/j.1365-2788.2008.01144.x

Vlachou, A. y Papananou, I. (2015). Disabled students' narratives about their schooling experiences. *Disability & society*, 30 (1), 73-86. doi:10.1080/09687599.2014.982787

Ward, K., Atkinson, J., Smith, C. y Windsor, R. (2013). A friendship and dating program for adults with intellectual and developmental disabilities: a formative evaluation. *Intellectual and Developmental disabilities*, 51(1), 22-32. doi:10.1352/1934-9556-51.01.022

Wilson, N. J., Jaques, H., Johnson, A., y Brotherton, M. L. (2017). From Social Exclusion to Supported Inclusion: Adults with Intellectual Disability Discuss Their Lived Experiences of a Structured Social Group. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 30 (5), 847-858. doi:10.1111/jar.12275